

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 68

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

POSTAL.



Paynter, fotógrafo

Señorita Ela Farraga Orozco

La huida de mayo

Para Páginas Ilustradas

Muy de mañanita, cuando por encima del follaje apenas asomaba el Sol su abanico deslumbrador de rayos semejante a una aureola inmensa de la arboleda, me lo encontré ya á horcajadas sobre la tapia de piedra, como exuberante florescencia de la trama de enredaderas que tapizaban el muro, asomando muchas por la cumbre del tejado sus enhiestos ramillos tiernos.

Reclinada en la tapia estaba la escalerilla de los doce peldaños, la que había servido á mayo, al hermoso, al gallardo mancebo de los treinta días para ahuparse. Al ser besado por los rayos del Sol, mayo rompió en estrepitosa carcajada y batió palmas de puro contento.

Al otro lado del muro se extendía inmensa pradera limitada por bosquecillos de damas, naranjales, cafetales, cacaotales y platanares, por entre cuyo ramaje titilaban en cómico jugueteo los amarillosos rayos del astro naciente.

En el confín comenzó á salir un ligerísimo vapor, una neblina como mancha del poético paisaje, que, ampliándose poco á poco, tomó después, al calorcillo solar, forma humana de encantadora mujer. Una diosa de cabellos castaños y ojos azules, lentamente acercose al jovencito que brotaba entusiasmo hasta por los poros de la piel. A poca distancia de él detuvo su majestuoso paso de reina, paseó una mirada en derredor, y exclamó:

—Oh, el paraje es delicioso, aquí formaré mi palacio.

En seguida se desciñó un manto celeste que la envolvía, y apareció como una eva, desnuda, bellísima. Rasgó en dos la preciosa veste ideal: un girón extendió en el suelo y el otro, como un palio, lo extendió en el aire; luego se contempló sus deliciosas formas y sonrió deleitosamente. Entonces el manto tendido al aire se desenvolvió y subió recto hacia el éter y se puso de límpido azul el cielo. El de la tierra desapareció para dar campo á la menuda grama que como inmensa esmeralda se incrustó en la llanura, y á las flores, que también se prendieron de los árboles, y á los frutos que se mecían columpiados por la brisa en sus aéreos palacios verdes. Las mariposas pintadas volaron en bandadas besando con sus espiraladas trompillas los cálices de las flores que se inclinaban ante aquella exuberancia de la naturaleza. Los pajarillos trinaban

Pif pírrí
La Primavera
Está ya aquí;
En esta floresta
Dormirá la siesta.

El mocito, rojo como grano de café maduro, no resistió más los impulsos de su sangre y saltó al jardín; pero la Primavera escapó de sus brazos jugando y riendo como la brisa cuando en murmurante charla con

el ramaje pasa desojando los azahares de los naranjos y la névea florescencia de los cafetos.

*
*
*

Mañana y tarde se le veía subido en la tapia, con los carrillos reventando de risa placentera, ó en larga contemplación ó persiguiendo á la doncella, pero siempre en perpetua dicha.

El 31, á la caída del Sol, bañadas apenas por una luz amarilla las copas de los árboles que figuraban la orla del firmamento, estaba mayo todavía en su puesto.

La Primavera, muellemente reclinada en el césped enderezó su divino cuerpo, y, desperezándose, sonrió al enamorado que la devoraba con las pupilas. Lo llamó por su nombre con una voz de ángel, delicada como la de una flauta de cristal. Pero mayo, que otras veces había sido burlado por ella, bajó del muro con lentitud; y recogiendo con forzado disimulo las florecillas que encontraba al paso, fuésele acercando.... De pronto se le echó en los brazos y se confundieron.... Arrancó ella los pedazos de tul con los cuales había hecho su palacio, formó nuevamente su vestidura, y, envolviéndose en ese ropaje de cielo, huyó con mayo, en busca de otro jardín y á caza de otras sorpresas.

G. R.

San José.—1898.

LAS ONDINAS

Las olas se quiebran amorosamente en la playa solitaria, brilla la luna ya, y un joven caballero yace recostado sobre la blanca arena: los ensueños de su fantasía llévanle á su placer.

Las bellas ondinas, cubiertas con blancos velos, salen de lo profundo de las aguas. A paso quedo avanzan hasta el caballero, á quien suponen enteramente dormido.

Una vuelve entre sus dedos curiosos las plumas de su airón, otra examina su tahalí y su porta-espada.

La tercera sonríe y sus ojos centellean: desenvaina la espada y apoyándose en el luciente acero, contempla embebecida al hermoso doncel.

La cuarta va dando saltitos en torno á él... y salmodia muy quedo: "Oh! Quién pudiera ser tu amante, querida flor de caballeros!"

La quinta besa con voluptuoso ardor la mano del caballero; la sexta vacila, pero luego se atreve y llega hasta besar sus labios y sus mejillas.

El caballero no es lerdo, mantiene sus ojos cuidadosamente cerrados y se deja abrazar tranquilamente por las bellas ondinas á la luz de la luna.

ENRIQUE HEINE

Sic semper

El mar.

Sobre la inmensa extensión líquida el sol lanza una copiosa y alegre lluvia de agujas de oro. El mar, desierto y ancho, pasa por un momento de infantilidad: juega con las arenas, ríe, cabrillea

Pero una nube negra, Leviathán de la altura, se interpone grave y pesadamente entre la cara glauca del coloso terrestre y el rostro simpático del gigante sideral. Y el espacio se oscurece, y la faz riente del mar se pone torva. A poco más gruesas contracciones le nublan la frente.

* * *

A lo lejos, en el horizonte, surge una vela: parece dirigirse á la playa. Del Este, y tragando las distancias, llegan las vanguardias del viento, «con su traje de gemidos lamentablemente roto». Y es como un pesado trote de bisontes en el ramaje. La vela, ya más cercana, se inclina hasta rasar la ola cual un alado palafrén picado por la espuela de un solo ijar.

Pasa un momento. Entre la bonanza y el huracán se cruzan amenazas y dicitorios. El odio, al fin, triunfa. Hay ya montañas líquidas en vaivén incesante. La vela de la pequeña nave sigue besando á intervalos la espuma de las olas, ya enormes; y sube á la cumbre de un picacho cuya cima tiene erupciones iodadas y salinas; y baja hasta un abismo: lucha desesperadamente, va á hundirse . . . El brazo del audaz marinero aferra el corto velamen. Se salvará, sin duda.

Pero dos olas, ahora, se complotan: medio de través van á chocar en una hondonada en que la navecilla ha caído. (Desde la playa se ve una blusa inflada por el viento) Las dos olas, las dos cómplices se encuentran y el bajel desaparece en un remolino de rabiosa espuma.

* * *

Con risotadas salvajes van huyendo los vientos. Se les oye, á lo lejos, como una legión de duendes. La nube parda, el inmenso Leviathán, hace rato que está deshaciéndose en girones y va en fuga hacia el norte. El sol ríe otra vez . . . El mar va serenando sus corrientes interiores. Su enorme corazón se calma, y á poco, sobre la infinita extensión líquida, serena otra vez, el sol lanza su gozosa lluvia de agujas de oro

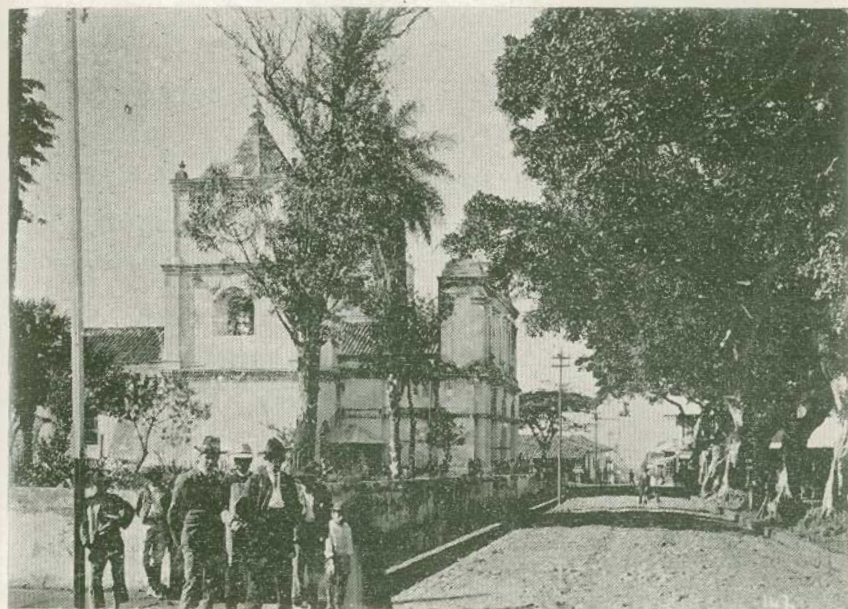
ALFREDO C. LÓPEZ

Buenos Aires.

(Revista de Letras y Ciencias Sociales)

Heredia

Ciudad capital de la provincia de su nombre á orillas de la línea férrea al Atlántico, distante 10 Km. al NO. de la capital de la República y á 1,230m sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 22°. Su situación topográfica es muy pintoresca, en los más bajos declives del cerro de Zurquí, que mueren en el gran valle cantonal, y en medio de los riachuelos Pirro y Burío, rodeada de plantaciones de café y prados cubiertos de permanente verdura. Cuenta ocho calles de NO. á SO. y diez de NO. á SE., elegante y cómodo caserío en lo general, y los siguientes edificios públicos: dos iglesias, la matriz y la del Carmen, espléndido lo-



Rudd, fotógrafo

Vista en la ciudad de Heredia

cal para colegio de segunda enseñanza en donde funcionan actualmente las escuelas primarias de ambos sexos, mercado cubierto muy elegante y cómodo, regular casa municipal, con un salón anexo habilitado para teatro; y matadero. La plaza principal, según la práctica del país, se ha convertido en un jardín poblado de corpulentos árboles y llamada «Parque Central». El cementerio de Heredia es uno de los mejores del país, tanto por lo cuidado de su localidad, como por los artísticos y costosos mausoleos que encierra. Hay una gran maquinaria para labrar madera, las mejores fábricas de jabón del país y algunas industrias que enaltecen la laboriosidad de los heredianos, entre quienes se nota marcada

afición á las bellas artes. Se distingue Heredia por la cultura de sus habitantes. Hay Casino y funcionan algunas sociedades de beneficencia que mantienen un hospital; cuenta también con acueducto, alumbrado eléctrico, oficina telegráfica y servicio diario de correos, teléfonos en conexión con los de la capital y demás provincias centrales. El comercio de ganado los miércoles es el más activo y extenso de todo el interior del país; hay casas introductoras y tiendas y establecimientos comerciales de importancia. No es Heredia la metrópoli de la provincia, como es de suponerse, y como acontece frecuentemente, que la capital de una circunscripción sea la más antigua de sus poblaciones. La metrópoli herediana es la villa de Barba, de fundación muy anterior y de importancia ya en los años de la conquista. El sitio de la actual ciudad y sus contornos tenía el nombre indígena de *Cubujuquí*, y así se llamó el caserío primitivo, que á mediados del siglo XVIII constaba de 24 casas de teja, 80 de paja, iglesia de adobes y local para cabildo. Los vecinos pidieron á la Audiencia la segregación de San Bartolomé de Barba, y para Cubujuquí el título de villa, lo que motivó seria disputa entre los dos vecindarios que en demanda de sus pretensiones acudieron á la Audiencia de Guatemala. Estudiado el asunto por este alto Tribunal, su Presidente, don Alonso Fernández de Heredia, autorizó la erección de «la villa de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí», el 1º de junio de 1763, nombre que tuvo hasta el 1º de noviembre de 1824 en que fué erigida en ciudad con el nombre que actualmente tiene, en memoria y honor del Presidente de la Audiencia ya nombrado. Ella, pues, ha dado su nombre á la provincia y al cantón central. Cuenta la ciudad de Heredia con 7,000 habitantes.

F. F. NORIEGA

TROZOS SELECTOS

Las amigas íntimas de la humanidad son las calamidades.

¡Miserá soberanía aquella de que presume el hombre! Tan limitados y escasos son sus bienes, cuanto innumerables y extensos sus males. Asédianle de continuo los negros afanes; lacéranle sin tregua los dolores; devóranle plagas y azotes de todo género; el abismo de la muerte ábrese bajo sus pies á cada paso....

Corre y corre el tiempo, y llena sus anales con las desgracias de la especie humana. Un malestar eterno persigue y atormenta al hombre. El segador en el campo, el pastor en el monte, el monarca más fuerte de la tierra en su palacio, duélense igualmente de su suerte.

Como el rayo del ciclo, el fuego del suelo, ó el furor de las olas aniquilan en un minuto cien humildes existencias, los accidentes imprevistos truncan en un instante el hilo de oro de la más envidiada y esplendorosa vida. Escuchad, y, desde el trono á la cabaña, percibiréis el eco del sollozo. . . .

MARIANO DE CÁVIA

Mujeres de Ibsen

THEA

Para Páginas Ilustradas

(Hedda Gabler, 1890)

Thea Elosted tiene veintisiete años; en su rostro inteligente brillan dos ojos cuya mirada es tímida é inquieta á la vez que interrogadora.

Después de servir de institutriz á los niños de Elosted y de haber aliviado con su cariñosa solicitud los últimos momentos de la primera esposa del que es hoy su marido, llegó á gobernar en aquella casa en donde desde hacía mucho tiempo, había implantado el orden y la economía.

Su esposo tiene veinte años más que ella y en aquellos dos compañeros de la existencia no existe un sólo pensamiento común. Lo que ella siente debe sentirlo aislada porque el cerebro de Elosted no puede elevarse como se eleva el de su adorable Thea.

Eybert Loevgard, llamado á servir de preceptor á los hijos de Elosted, es un hombre que ha ido rodando por diferentes ciudades y que á pesar de su talento extraordinario es despreciado, aún por sus propios amigos: todos ven en él, no al sabio sino al vicioso.

Thea comprende lo que pasa en aquel cerebro, se siente impulsada á ser el ángel tutelar de aquel hombre sirviéndole de guía en sus investigaciones y de apoyo en las horas del desaliento que á menudo asalta á los grandes obreros de la idea.

Thea es la mujer verdadera que tiene las hermosas cualidades de ser sensible, tierna y abnegada. En ella esa sensibilidad, esa ternura y esa abnegación siempre están dispuestas al servicio de las buenas causas.

Es la mujer inteligente que sabe, con sus observaciones cariñosas cuando es hija y hermana; con sus deseos que son mandatos cuando es novia; con sus cuidadosos desvelos cuando es madre y maestra, despertar el raciocinio en el que siente tendencias hacia el vicio, inculcar en él principios de templanza y destruir, de esa manera, las malas inclinaciones.

Thea ha adquirido una influencia poderosa sobre Eybert haciendo que renuncie á sus viejas é innobles costumbres. Nunca le dijo nada, nunca le pidió nada y sin embargo le hizo comprender que su conducta le repugnaba. Por respeto á aquella mujer que no es la suya, pero que ha sabido imponerle sus ideales levantados, él olvida la costumbre de embriagarse á menudo.

Después de algunos años Eybert deja la casa de Elosted y se establece en una ciudad vecina. Thea, que comprende las grandes tentaciones que rodean al individuo en los centros de población numerosa, se cree en el deber de seguir velando por aquel hombre inteligente y digno de mejor suerte. Abandona la casa de su marido en donde por muchos años ha venido fingiendo una afección que no siente. Hedda, una amiga suya á quien hace conocer su decisión, le dice que vuelva á casa de su legítimo esposo y que olvide lo pasado, recordándole que el mundo está

siempre dispuesto á hacer comentarios sobre la conducta ajena. Thea, que tiene un valor extraordinario cuando se trata de ir á la acción, exclama con orgullo: *Lo que dice el mundo? . . . Que diga lo que quiera! Hago lo que creo que es mi deber!*

Y con su actitud justifica sus palabras; sin importarle lo que dicen quienes la rodean ayuda á Eybert á vivir honradamente sin buscar los placeres viciosos á que estaba habituado. Aquel hombre regenerado comprende la nobleza de Thea y siempre agradece sus buenos consejos diciéndole con cariño: Tú verás y contigo los demás verán que si yo me arrastraba, ahora soy capaz de elevarme porque tu bondad ha sabido purificar mi espíritu.

Ella le inspira el libro que ha publicado y el que está escribiendo. Sus palabras de aliento constituyen la más preciada de las recompensas á que Eybert puede aspirar.

Cuando, después de una fiesta en casa de Brack, en donde la envidia de muchos amigos lo impulsa á beber, Eybert pierde el manuscrito de su segundo libro, no se atreve á decírselo á Thea.

De qué se trata?—le pregunta ella, dispuesta á saberlo todo y cuando el escritor le miente diciéndole que ha roto los originales de su nueva obra le contesta con cariño:

Yo puedo ayudarte como lo he hecho hasta hoy; podemos continuar juntos nuestra labor.

Thea se resigna á comenzar el trabajo y el, por la influencia malsana de una mujer celosa, se suicida. No tiene el valor de afrontar la vida como ella se presenta ni aún el de imitar á la mujer que, á su lado, desafia las contrariedades de la existencia con las hermosas virtudes que sólo las mujeres nobles saben ejercer: el amor, la paciencia y la abnegación.

JOSÉ FABIO GARNIER

Señor Doctor don V. Fernández Ferraz

Cartago.

SEÑOR Y AMIGO:

En la edición de *El Noticiero* correspondiente al domingo 5 del presente mes, se dirige usted á mí, en mi carácter de Director de *Páginas Ilustradas* y con motivo de la publicación que hice de un trabajo del poeta mejicano Amado Nervo.

Con el respeto y consideración que usted merece, me permito manifestarle que el único pensamiento que tuve en mira al hacer la reproducción dicha, fue el de contribuir en algo, por medio de las columnas de mi humilde revista, á la propaganda de la para mí hermosísima idea de que los profesores ó maestros que hayan pasado la mayor parte de su vida consagrados á la enseñanza de la juventud, reciban una justa recompensa á sus desvelos y sacrificios, evitando, por quien corresponda, que el infortunio y el desamparo maltraten á esos abnegados padres intelectuales.

Con las mayores muestras de consideración y respeto, me suscribo de usted muy atto. S. S.,

PRÓSPERO CALDERÓN

San José, 12 de noviembre de 1905.

Esta Revista se complace en publicar el retrato del joven rey de España, don Alfonso XIII, como un homenaje de simpatía hacia él y hacia la noble y grandiosa nación cuyos destinos preside, tanto más querida para nosotros cuanto que con ella nos ligan los vínculos de la sangre y los del pasado. El joven monarca español es uno de los jefes de Estado que con mayor fuerza atraen hoy la atención del mundo, por la aptitud y el tacto que revela tener á su edad para ejercer sus altas funciones gubernamentales, por su espíritu abierto, como un gran horizonte, á los rayos luminosos de las ideas modernas y por su sencillez cuasi republicana y su campechanismo alegre y vivaz. Quiera el cielo proteger á nuestra madre patria y á su bizarro y simpático rey.



EN UN SOLO DÍA, de las 8 a. m. á las 8 p. m. han pasado 12,366 caballos y vehículos por la calle Cheapside y 5,350 por la de Cannon, Londres. Durante 50 días se hicieron observaciones con respecto á los accidentes ocurridos, en esas vías, y se descubrió que en el piso de asfalto hubo 1,066; en el de granito, 750, y en el de madera, 542.

Dos son las principales condiciones que determinan la verdadera amistad: el cariño y el respeto, y la sinceridad como animadora esencia de las dos.

Los buenos y legítimos amigos emplean el caudal de su cultura y de sus generosos sentimientos en recíprocas demostraciones de simpatía, á la manera de dos astros que se correspondiesen con el dulce beso de su luz... Lealtad, desinterés, afable y delicado trato, modestia, justicia, largueza, he aquí la noble corte del más grande y consolador de los vínculos del corazón humano.

Es la amistad un consorcio de voluntades que viven en perfecta unión de aspiraciones: que gozan con la misma intensidad deleitadora de todo lo que alegra y levanta el espíritu: que aman el bien en igual forma y lo persiguen con el mayor anhelo en ejemplar concierto de facultades: que tienen fe ciega en su propia firme virtud... Y la voluntad, poderosa cuando culmina en el ánimo, es impotente, sin embargo, para crear los sagrados lazos de la amistad y para encender en lo íntimo del pecho el radiante y caro sol de la alegría. Se quiere y se está alegre sin que la voluntad así lo imponga arbitrariamente, sino por efecto de una secreta fuerza ante cuyo maravilloso imperio la voluntad queda sometida y como ahogada en mágicas y excelsas ondas de afecto y de placer.

La amistad, una de las diversas manifestaciones del amor en que se abrasan las criaturas de Dios, y la alegría son, pues, superiores á la voluntad, energía auxiliar, acaso la más importante para mantener en su belleza y esplendor esas dos benditas sensaciones del alma...

ORYON

A UN ENEMIGO

No te inquietes por mí, no he de ultrajarte
ahora que sufres misero y caído;
sé que me has calumniado y perseguido,
mas quiero en tu desgracia acompañarte.

A medida que avanzo en la existencia,
se hace más tolerante mi conciencia
y el que me ofende mi perdón alcanza;
que si es placer de dioses la venganza,
es gozo más divino la clemencia.

Fiero, iracundo, al recibir la herida,
te la hubiese cobrado con la vida,
mas no después: yo soy cual la corriente;
turbia, encrespada, y luego, transparente.

Que es la bondad, enseñanme los sabios,
la más grande, inmortal filosofía;
y olvidan en la tierra los agravios
las almas generosas ¡y la mía!

Ven á mis brazos! lloraré contigo,
te redime el dolor, seré tu amigo:
ven á mi hogar purísimo y consiente
que grave mi hija un ósculo en tu frente.

¿Tienes celos de encontrarme humilde?
¿Dudas acaso que cesó mi enojo?
¡Si dejo que te bese mi Matilde,
ya puedes comprender si te perdono!

MANUEL S. PICHARDO

Sugestiones

Para *Páginas Ilustradas*

Un melancólico y valioso poeta de Polonia, Kazimierz Przerwa Tetmajer, sobre el tema de *El Amor* dejó escrita una poesía que puesta en castellano dice más ó menos:

«He creído ver todas las horas que aun tengo de vivir, volando lentamente delante de mis ojos, como un vuelo de gaviotas en el crepúsculo de un día cálido.

«Las alas, blancas otras veces, de todas las horas de mi vida, tienen actualmente manchas de sangre, de mi propia sangre; sólo una hora, la última, tiene las alas blancas y sin mácula.

«He soñado entonces que por lo menos, mi muerte sería dulce y tranquila.....

«Pero ha llegado esta mujer que yo amo y viendo que las horas que aun he de vivir, sangrientas eran y que sólo la última era blanca y sin mácula, ha dicho:

— Quiero que sea esta como las otras. Y ha dicho en seguida:

— Pero de dónde sacar la sangre?

Entonces le mostré mi corazón y dándole un estilete le dije:

— Golpea!

«Cuando levantó el brazo para herir, sólo pensé: podrá ahogar mis gemidos para no asustarla? Y cuando hubo herido no gemí, aun cuando el dolor fuese mucho.

«La sangre que brotó de mi corazón manchó las alas de la última hora de mi vida que estaba blanca y entonces pensé que aun mi muerte sería amarga y espantosa, pero no me pregunté: Por qué tanta crueldad? Por qué me ha hecho semejante mal esta mujer?

Ella lo quiso y yo la amo.»

Así se escribe con originalidad y profundo sentimiento sobre asuntos amorosos, oh rimadores cursilones que tanto abundáis en estos climas tórridos. Así se escribe con talento sobre asuntos vulgares. Tenéis una visión raquítica de la vida y nunca pasaréis de estar fastidiando al público con ese continuo lloriqueo de desdenes y ausencias de novias imaginarias.

Hasta cuándo durará este fastidio?

FALK

SCHULLER ha descubierto que de mil flores, recogidas á discreción, 284 son blancas; 226, amarillas; 220, rojas; 141, azules; 75, violadas; 36, verdes; 12, anaranjadas; 4, color café y 2, negras.

* * *

Se estima en dos años el tiempo que emplea el agua de la corriente del Golfo para recorrer la distancia que media entre Florida y la costa de Noruega.

Nos enfants au collège,

PAR MAURICE DE FLEURY

París (Collin, editeur.)

El profesor Debore, decano de la facultad de medicina de París, ha presentado á la Academia, con especiales recomendaciones, este libro que acaba de publicar el doctor Maurice de Fleury.

El autor examina la vida física del colegial francés y comprueba que no se le presta suficiente atención; en cuanto á la vida moral, afirma que su existencia pasa ignorada en los métodos pedagógicos. Piensa que los liceos no se ocupan más que de las cosas de orden intelectual y no siempre con acierto. Concluye que la educación secundaria es verdaderamente defectuosa.

Algunas observaciones de este libro que valen la pena de consignarse:

Nuestras clases están llenas de pequeños neurasténicos, de niños cuya nutrición es pesada y lenta, otros de desarrollo insuficiente ó excesivo, dispépticos ó que presentan señales no dudosas de artritis ó de nervosismo; son así por nacimiento y por herencia. Como no guardan cama y como su aspecto exterior no difiere notablemente del de sus compañeros, no se les considera enfermos; se les acusa de indolencia, de falta de voluntad, de pereza. Se les castiga ó, más á menudo, se prescinde de ellos, precisamente cuando sería necesario atenderlos de una manera especial, á fin de obtener algún resultado. Son semi-enfermos, que pueden sanar, pero á quienes es preciso aplicar un tratamiento; asunto de médico y no de pedagogo. La salud del estudiante debería ser sometida á exámenes periódicos inteligentemente practicados.

En lo que se refiere á la enseñanza, opina Mr. de Fleury, que lo espiritual corresponde á los padres y á educadores especiales y que el profesor debe desarrollar el espíritu científico. La mayor parte de los educacionistas está conforme con estas ideas.

—Las ciencias físicas y naturales, precisamente porque inclinan el espíritu á la observación y á la experiencia; porque suprimen el argumento de autoridad; porque demuestran lo que afirman; porque no son otra cosa que el conocimiento y la clasificación de los fenómenos de la vida, son las únicas que ejercitan el juicio personal y obligan á la inteligencia á ponerse en contacto con la realidad.

—Es un error cambiar la materia de las clases cada hora. Son muy preferibles las clases largas sobre cada materia, entrecortándolas con recreos.

—Es absolutamente necesario que el estudiante aprenda nociones de higiene.

—Los establecimientos de educación deben tener á su cargo el triple cuidado del cuerpo, del espíritu y del carácter.

R. J. F.

Buenos Aires

Gallina de agua

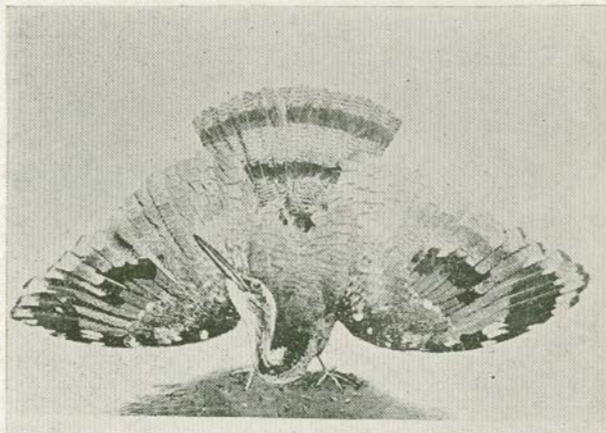
Con el nombre de gallina de agua se conoce en Costa Rica una de las aves más bonitas que tenemos, entre las que viven á la orilla de los ríos y lagunas. Se le halla de preferencia en la vertiente del Pacífico, desde la costa misma hasta la altura de Monte Redondo, en Aserrí, que es donde yo tuve oportunidad de coleccionarla el 17 de julio de 1887.

El Doctor Frantzius la encontró en Angostura, en Machuca y en el Monte Aguacate; don Julián Carmiol en la Balsa; y don José Zeledón en Pozo Azul de Pirris.

El plumaje de esta ave es ligero, sutil: gasta un traje demasiado largo para el tamaño de su cuerpo, por eso su paso es medido, ceremonioso, y su vuelo pausado, como si al deslizarse por sobre las aguas en lugares sombríos, temiese estropear la riqueza de sus plumas. Cuando á este vestido de gala lo hieren los rayos del sol, presenta unos tintes admirables, en que el amarillo, el castaño rojizo, el gris y el negro se combinan de una manera tan suave, como si la Naturaleza hubiese tenido la especial complacencia de mostrarnos allí una obra de arte. El iris, las patas y la mandíbula inferior son de un hermoso amarillo de naranja, los párpados encarnados, y la parte superior del pico de color negro brillante.

Casi nada se conoce con respecto á las costumbres de esta reina de las aguas tranquilas: su amor por los bosques sombríos, donde apenas penetran los rayos del Sol, ha hecho de su vida íntima un arcano hasta ahora impenetrable, con lo cual aumenta para la generalidad de las gentes, los méritos de sus naturales atractivos.

La fotografía que aquí se reproduce procede de un ejemplar disecado que se halla en el Museo Británico de Londres.



Eurypyga major (Hartl);

Ilusión de Óptica

De un interesante artículo publicado en el *Scientific American*, (Oct. 21) por el Doctor Wallace Wallin, tomamos lo siguiente:

La letra P se transforma aparentemente en una p cuando se baja en la línea. La ilusión es independiente de la posición de la P en la palabra como puede verse en los siguientes ejemplos:

Prin PaPas PriP

prin Papas Prip

Esta curiosa ilusión no se verifica con otras letras mayúsculas, cuyas minúsculas son iguales, por ejemplo C, O, S, U, V, W y X.

El contraste puede verse muy marcado en el siguiente arreglo.

iiiPiii O O O P O O O

iiipiii O O O p O O O

O

Un transeunte da céntimos á un mendigo:

—¡Gracias, caballero, por la buena intención!—le dice el pobre devolviéndole la moneda.—No acepto cinco céntimos.

Esto lo hacía al principio de mi carrera.

* * *

Consulta médica.

—Doctor, me mata la melancolía, y he adoptado ya todos los medios para combatirla.

—Queda aún un recurso supremo.

—¿Cuál?

—Vaya usted á ver á ese clown tan gracioso que ahora trabaja en el circo.

—No es posible.

—¿Por qué?

—Por que ese clown soy yo.

* * *

Entre amigas:

—Dime, Enriqueta ¿por qué teniendo un marido tan bueno lo haces rabiár con tanta frecuencia?

—Porque siempre que tenemos una disputa, me hace un regalo para hacer las paces.

PÁRRAFOS

Que un partido político ganoso del poder proteste en el Japón contra la lenidad de los términos del tratado de Portsmouth es cosa fácil de explicarse, si bien no cabe en la imaginación que una guerra civil fuera á anular en el Imperio Oriental el fruto entero de sus proezas de mar y tierra.

La verdad es que poco sabemos de las negociaciones secretas que completan ese tratado, en el que era necesario para salvar la dinastía de los Romanoff que Rusia apareciera más altiva que nunca antes, dictándole casi términos al Japón triunfante.



Rudd, fotógrafo. Alrededores de San José.—Vista en la Sabana

Bajo esa aparente magnanimidad japonesa hay, sin duda, concesiones secretas de San Petersburgo que era necesario ocultarle al pueblo ruso.

Dalni, Puerto Arturo, media isla de Saghalien, el ferrocarril manchú, la Manchuria misma y Corea; el derecho de pesquería en Behring y cosa de cien millones en dinero, son el imperial trofeo de la victoria japonesa.

Además la preponderancia de la influencia del Japón en el Oriente, á título de Potencia de primera clase, la alianza ofensiva y defensiva con Inglaterra, y la proyectada inteligencia entre la Gran Bretaña, el Japón, Rusia y Francia, con la activa simpatía de los Estados Unidos son los corolarios de esa estupenda serie de victorias que han puesto al mundo más cerca que nunca de la posibilidad de entenderse pacíficamente respecto á los problemas mundiales cuya solución se fiaba á la guerra.

Todavía puede resonar sobre el mundo el: *Cedant arma togae*, y ser la Haya, como un arcópagó, la capital de las naciones.

La ciencia ha triunfado de la fiebre en Nueva Orleans, y lo que amenazó ser una epidemia que paseara su estrago por el inmenso hogar de la ciudad ha venido á ser simplemente prueba irrecusable de que la fiebre amarilla no debe temerse sino allí donde las autoridades no tomen con anticipación las sencillas cuanto eficaces precauciones necesarias para exterminar el mosquito que la propaga.

Entretanto el pánico que entre los ignorantes ha causado este triste regalo del trópico hubiera podido atenuarse si junto con la estadística de la peste se hubiera publicado la de la tuberculosis y otras endemias mortíferas contra las cuales la ciencia está aun casi inerme.

Enumerar las ciudades en que hoy reinan pestes colmaría una página de esta revista. El cólera está en Shangay, Bombay, Calcutta, Madrás, Manila, Singapóre, Hamburgo y en regiones interiores del Asia y de Europa. La fiebre amarilla en Da Kar, Río, Sao Paulo, Beliza, Tenerije, Guayaquil, Livingston, Lacapa, cuatro puertos de Honduras, cinco de México, en Colón y las costas pacífica y atlántica del Istmo y en Maracaibo. Cuanto á la peste bubónica su actual jurisdicción comprende la Colonia del Cabo, Arabia, Australia, Brasil, Chile, China, todo el Egipto, Formosa, Manchester, Hawai, la India, el Japón, Mauricio, el Perú, Luzón, Singapóre y Adalia en Turquía.

La civilización propaga por igual el mal y el bien: su marina mercante y sus armadas llevan la antorcha iluminadora de las sendas futuras y llevan la desolación de la peste y la guerra por la redondez del orbe. Y la civilización no se detiene.

Avante va y pide á la ciencia que contenga las plagas que forman en su cohorte y á la filantropía ó á la diplomacia que encadenen la guerra.

Ya Hugo dijo que la ruta del progreso es una interminable sucesión de tumbas.

Un accidente en los ferrocarriles elevados de Nueva York, por los cuales transita diariamente un millón de pasajeros es cosa de ponerle los pelos de punta á medio Nueva York. Nunca hasta ahora habfa perecido un pasajero por accidente en esas líneas. El primero ocurrido el 11 de este setiembre, ha sido sin embargo gravísimo. Las líneas de la novena y la sexta avenida bajan por unos mismos rieles desde lo alto de la ciudad, calle 155, hasta la calle 53 en donde arranca en rápida curva un ramal que recorre luego la sexta avenida, mientras la línea de la novena sigue recta hacia abajo. Hay una torre de señales y cambiavfa en ese entronque. Un tren de cinco wagoes con los discos distintivos de la novena bajaba á las siete y media de la mañana del 11: la torre señaló vía franca: avanzó el tren á una velocidad de 15 millas por hora y al llegar á la curva notó el maquinista que las señales habfan sido cambiadas y que el tren se lanzaba á la curva que es rápida y descensional á una peligrosa velocidad. El empleado de la torre creyó poder cambiar todavía á tiempo los chuchos, pero ya el primer carro habfa pasado y el segundo al entrar en distinto riel, descarriló; la guarda ó baranda chocó contra la casa esquinera y fué á dar abajo á la acera con su carga humana, mientras el tercer carro contenido ya en su impulso chocó contra un balcón de hierro y sirvió de puente á los pasajeros para escaparse por la habitación de una buena señora cuyo mobiliario destrozaron en el pánico de la fuga. 12 muertos y 42 heridos, algunos de ellos de suma gravedad, fueron el resultado del siniestro.

(De *El Americano*)